

VISIÓN | doble

REVISTA DE CRÍTICA E HISTORIA DEL ARTE

Título: Drama e intimidad en la obra de Angélica Rivera
Title: Drama and Intimacy in Angélica Rivera's Work

Autor / Author: Abdías Méndez Robles
Asociación Internacional de Críticos de Arte, Capítulo de Puerto Rico

Resumen: *Sinestesia Metafórica* es el título de la exhibición de Angélica Rivera, formada por un conjunto de obras que representa los diferentes episodios vivenciales de la artista, su transformación personal y la acumulación de todos los conocimientos en sus realidades pasadas y presentes.

Abstract: *Sinestesia Metafórica* [Metaphorical Synesthesia] is the title of Angélica Rivera's latest exhibition, showing a group of works that represents different episodes of the artist's life, her personal transformation, and the accumulation of knowledge in her past and present realities.

Palabras clave: Angélica Rivera, Pintura, Metáfora, Sinestesia, Sala de Arte Itinerante, Antigua Alcaldía de Carolina, Abdías Méndez Robles

Keywords: Angélica Rivera, Painting, Metaphor, Synesthesia, Sala de Arte Itinerante, Antigua Alcaldía de Carolina, Abdías Méndez Robles

Sección: Exhibiciones / **Section:** Exhibitions

Publicación: 15 de octubre de 2015

Cita recomendada: Méndez Robles, Abdías. "Drama e intimidad en la obra de Angélica Rivera", *Visión Doble: Revista de Crítica e Historia del Arte*, 15 de octubre de 2015, humanidades.uprrp.edu/visiondoble

Visión Doble: Revista de Crítica e Historia del Arte
Programa de Historia del Arte, Facultad de Humanidades
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras
13 Ave. Universidad Ste. 1301
San Juan, Puerto Rico 00925-2533

+1 (787) 764-0000, extensión 89596
vision.doble@upr.edu
<http://humanidades.uprrp.edu/visiondoble>
<https://revistas.upr.edu>



U P R R P

Drama e intimidad en la obra de Angélica Rivera

Abdías Méndez Robles

Asociación Internacional de Críticos de Arte, Capítulo de Puerto Rico

“Un buen retrato es una biografía pintada”

—Anatole France



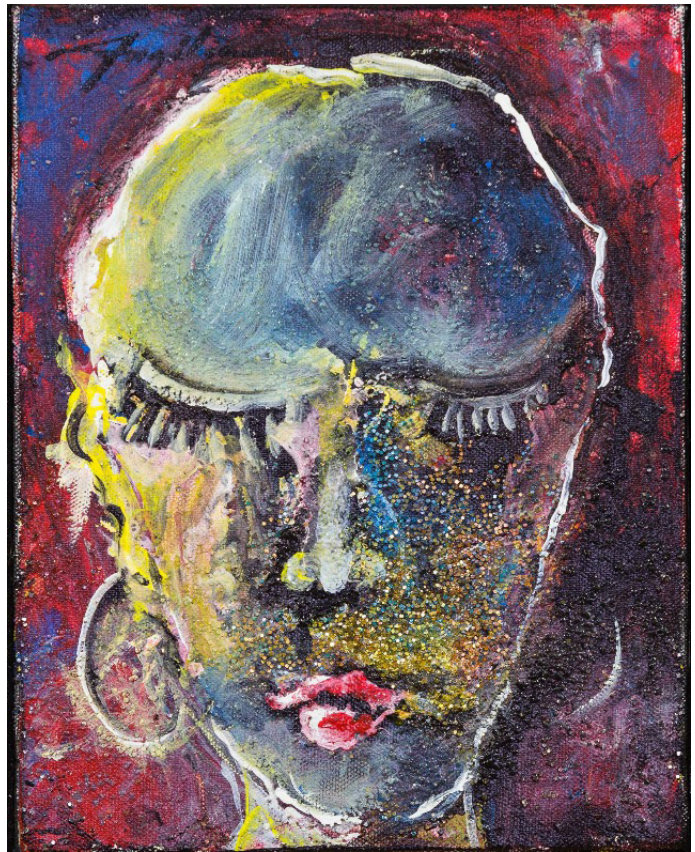
Angélica Rivera, *Marea Alta*, 2015.

Angélica me da un recorrido por sus obras tan pronto terminamos de distribuirlas por el espacio de su taller. Sin comentar nada, me las presenta en un orden aparentemente improvisado, pero que instintivamente responde a una selección y un orden que identifican al ser que ha estado gestando todas las pinceladas que están en cada una de las piezas, unas piezas que

en su carácter individual son capítulos de su propia biografía. Este conjunto de piezas conforma su autorretrato, en el cual abre su ser y se presenta vulnerable al espectador. De la misma forma que en el teatro se sube el telón ante los espectadores, la artista se despoja de toda distracción visual, muestra su naturaleza sin velos ni cortinas. Sube el telón del teatro de su vida y comparte en cada cuadro sus estados emocionales, su madurez, sus creencias, sus convicciones, su sensualidad y su belleza, en un discurso donde las oraciones son imágenes y los párrafos son composiciones cromáticas. Este fue el resumen que leí en aquel recorrido improvisado, pero razonado y estructurado desde la misma naturaleza de la que es Angélica Rivera.

“¿Dónde está Angélica en estas obras?” —le pregunto. El silencio se apoderó entonces del espacio y del tiempo. Me miró, miró las obras, una a una las marcó con su mirada, me miró de nuevo y con una expresión solemne me responde: “Estoy en todas”. Sus ojos brillan pero dejan inferir una lectura de melancolía. Angélica contempla de nuevo sus obras y me comenta: “He dejado un pedacito de mí en cada una de ellas”. Me dirige hacia una serie de rostros en pequeño formato, pero con gran fuerza escénica, que expresan diferentes estados emocionales. Piezas como *Rostro del Alma* son autorretratos del ser, trascendiendo la imagen de lo físico. No son reproducciones físicas de la artista: son pedazos de la biografía de un ser llamado Angélica. “¿Cuál de ellos te representa en este momento?” —insisto. “Todos, todos representan mis diferentes estados emocionales”, contesta ella.

Estas obras son parte de los diferentes episodios vivenciales de la artista. Es el existencialismo que ha estado en evolución, en transformación, acumulando todos los conocimientos de sus realidades pasadas con las inmediatas. Con esta muestra, Angélica presenta el yo, el yo balanceado, holístico, en satisfacción consigo misma. El dominio de su técnica es la herramienta con la cual ha construido su discurso. La paleta es un hilo conductor que conecta y mantiene el diálogo entre una obra y la otra, como las páginas de un libro. Ya no es el tiempo ni el espacio quienes rigen su vida, es el yo y el ahora. Manchas oscuras ocupan en gran medida el espacio pictórico, cuyo predominio es interrumpido por blancos que contrastan con la oscuridad: hay rojos, verdes, azules, algunos violetas, amarillos llenos de energía que son la luz de la propia creación y tonos de naranjas fusionando la luz con la materia. Hay toda una gama de colores

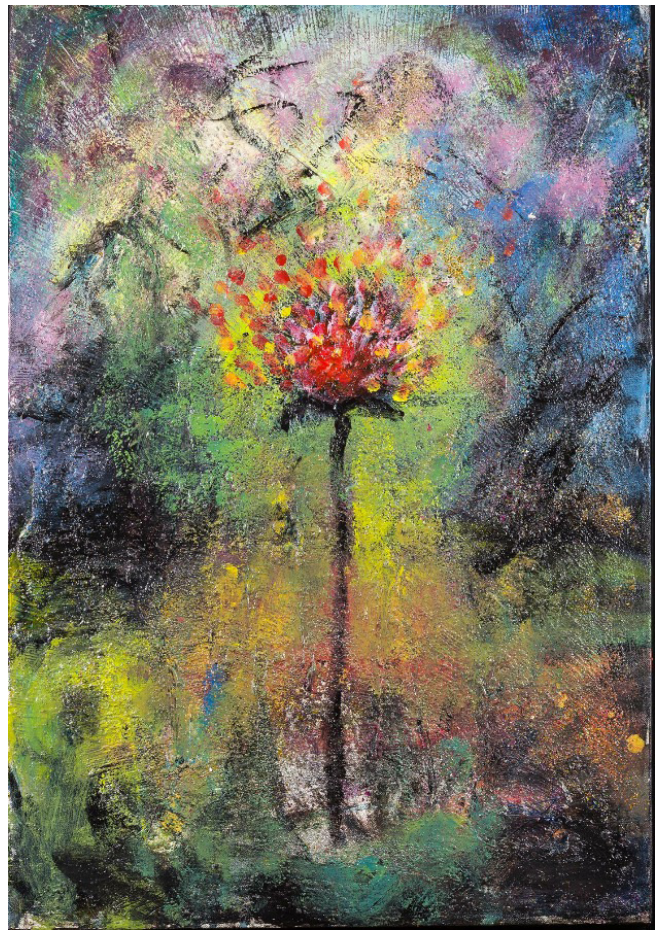


Angélica Rivera, *Rostro del alma*, 2015.

que evocan un paisaje de ensueños, un paisaje astral, pero tan familiar como si estuviéramos *in situ*. Así es la escena que ofrece la obra *Marea Alta* [en portada], sin limitar la lectura del observador, quien llegará al clímax de su historia en cada obra.

La obra *Paisaje Fecundado* es el fruto de un largo proceso de intervención y reconstrucción, que resume diferentes estados de ánimo de la artista. En esta obra aplica abundante escarcha, más que en las anteriores, y que es el material preferido por la artista, como parte del medio pictórico para añadir textura, volumen, tono y luz a la expresión. Como una muestra explícita de sus composiciones orgánicas, *Paisaje Fecundo* es el resultado de la dedicación al oficio, a la vocación, al dominio del medio, el cual es usado para narrarnos una historia que invita a la lectura y la relectura.

El dibujo sobresale, en ocasiones sólo inferido y en otras como punto de atracción, y en algunas piezas aparenta ser el clímax de la obra, pero sólo es el catalítico que despierta emociones, como la excusa para comenzar el diálogo.



Angélica Rivera, *Así comenzó todo*, 2015.

Surgen líneas curvas y esferas, con una lectura explícita o implícita, que encierra, y en ocasiones encapsulan, con el fin de proteger la desnudez de la artista, su vulnerabilidad y sus sentimientos. Este drama íntimo está presentado en el desnudo *Gratitud*. En la obra quedan fuera de la esfera las interrupciones y me pregunto si estas son interrupciones del dolor. Junto con la pregunta, le comento: “Quizás será por eso que la flor moribunda, herida, decaída, triste y agonizante no está en la esfera”. La artista me mira, sus ojos brillan. Una sencilla y segura sonrisa es la introducción para responderme: “Creo que yo fui esa flor y lo que significa para el personaje de la historia. Yo soy la historia del personaje”. Ese personaje, en su presente, da gracias por su pasado, por sus vivencias y por el ahora que disfruta.

Finalmente, *Así comenzó todo* es una pieza bien lograda en cuanto a composición y a la lectura cromática, pues recorre los colores fríos y los cálidos, otros complementarios, y cuenta con la presencia de la luz y la sombra, con la forma y el contenido. La única figura inferida es una flor, cuyo cuerpo prácticamente levita: es la expresión del yo y el ahora. Ni el tiempo ni el espacio son protagonistas, están ahí pero no son la esencia. La esencia es la artista, el yo en su ahora. Ella es la flor, sin protagonismo, sin personalismo, desnuda. No grita pero es escuchada, no reclama atención pero es atendida. Así es esta obra. Así es la artista. Así es Angélica.

***Sinestesia Metafórica*, de Angélica Rivera, abre al público desde el 15 de octubre hasta el 11 de diciembre de 2015 en la Sala de Exposición de la Antigua Alcaldía del Municipio de Carolina.**